

# La experiencia del catequista desde una Delegación.

Radiografía del catequista en cinco  
flashes

***Juan Sebastián Jeruel Pérez\****

En el año 2002 realizamos en la Delegación de Catequesis de Zaragoza una amplia y detallada encuesta a catequistas y responsables de catequesis en la diócesis sobre la situación de la acción catequética y pastoral. Los datos recabados en dicha encuesta nos han ayudado en este tiempo a que todos los que tenemos alguna responsabilidad pastoral en este campo, nos esforcemos por dar un nuevo impulso a la acción catequética y a prestar especial atención tanto a las luces como a las sombras de la catequesis en nuestro tiempo.

Hablaros hoy es un atrevimiento, el «precio» de la amistad es el que me ha sentado en esta mesa. Mi sencilla aportación se va a situar desde ese particular mirador, como es una Delegación de Catequesis; desde ahí presento mi «particular *álbum fotográfico*» sobre la catequesis. Se trata de

---

\* Delegado de Catequesis de la diócesis de Zaragoza.

cincos sencillas «fotos» o, mejor, «flashes», de cómo percibo la realidad de los catequistas y de la catequesis. A partir de ellos se dejan entrever algunos desafíos, opciones prioritarias y líneas de acción en el campo de la acción catequética y pastoral en una diócesis.

«Dios y los acontecimientos, que son otras tantas llamadas de su parte, invitan a la Iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como una tarea absolutamente primordial de su misión. Es invitada a consagrar a la catequesis sus mejores recursos en hombres y en energías, sin ahorrar esfuerzos, fatigas y medios materiales, para organizarla mejor y formar personal capacitado. En ello no hay un mero cálculo humano, sino una actitud de fe. Y una actitud de fe se dirige siempre a la fidelidad a Dios, que nunca deja de responder».<sup>1</sup>

No se trata de una lectura meramente sociológica, hay mucha vida escondida y callada que no se visibiliza en los datos, se trata de una *lectura creyente*: descubrir la presencia de Dios en los signos de los tiempos, esa voz del Espíritu que resuena también en los acontecimientos. La Palabra nos devuelve la mirada de Dios sobre las cosas: «Debe hacerse a la luz de la fe, con actitud de comprensión. Valiéndose de las ciencias humanas, siempre necesarias, la Iglesia trata de descubrir el sentido de la situación actual dentro de la historia de la salvación. Sus juicios sobre la realidad son siempre diagnósticos para la misión».<sup>2</sup>

1. **Una primera foto panorámica me hace descubrir la necesidad de renovar el entusiasmo por la acción catequética (¡qué importante es ser catequista!). «Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de los hombres» (2 Cor 4,7).**

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*. «Exhortación Apostólica post-sinodal de Juan Pablo II sobre la catequesis hoy», n. 15. (CT)

<sup>2</sup> DGC 32.

Esta vasija algunos la sienten medio resquebrajada y difícil de recomponer. Algunos datos de la realidad. En nuestra diócesis, y creo que se podría extrapolar a la realidad española, la inmensa mayoría de los catequistas son seculares (92 %); la catequesis tiene un marcado *rostro femenino* (87,3 %); más del 50 % de los catequistas son mayores de 40 años. Predominan los que han realizado estudios superiores (39,1 %). Trabajan con niños (+70 %), adolescentes-jóvenes (22 %), mientras que no llega al 3% los que trabajan con adultos. En cuanto a la *formación*: el 56 % afirma que sólo recibe formación en el grupo de catequesis y hay un alarmante 14 % que reconoce no recibir ningún tipo de formación. En cuanto a la familia, algunos catequistas confiesan que un alto porcentaje de padres se mantienen indiferentes a la catequesis de sus hijos: poca o ninguna colaboración.

Los datos ciertamente sitúan a la catequesis como uno de los campos preferentes donde, de hecho, desarrolla el laico responsabilidades eclesiales. Esto es buena noticia. Sin embargo, parece existir una disminución en la respuesta vocacional de los miembros de nuestras comunidades para prestar este servicio educativo. Los años 80 fueron años de un gran «boom» en la catequesis (años de gran renovación catequética, documentos magisteriales, creatividad en los materiales, proliferación de cursos de formación, encuentros, etc., daban fe de que la maquinaria catequética se había puesto en marcha y parecía funcionar. A partir de principios de los 90 la situación empieza a cambiar y como una lenta marea negra comienza a cundir el desánimo.

La catequesis «es una responsabilidad de toda la comunidad cristiana»,<sup>3</sup> aunque «no todos reciben la misión de ser catequistas»,<sup>4</sup> por lo que su disminución es un síntoma de debilitamiento de nuestras comunidades en una de sus funciones esenciales, ya que es el ámbito privilegiado donde se

---

<sup>3</sup> DGC 220.

<sup>4</sup> DGC 221.

realiza la iniciación cristiana.<sup>5</sup> «Es de suma importancia suscitar catequistas, prepararlos bien y animarlos. Sin catequistas no hay catequesis. Sin catequesis no hay fe viva, o sencillamente no hay fe. Sin fe no hay Iglesia».<sup>6</sup>

Percibo en el fondo una *crisis de sentido* (¿para qué tantos esfuerzos?) y una *falta de aliento* (¡el año que viene lo dejo!). Se impone por ello una tarea urgente: el acompañamiento de los catequistas. Cuidar a los catequistas: que no se quemem; muchos sacerdotes han abandonado la catequesis, es éste un mal síntoma. Un buen número de nuestros agentes de pastoral catequética no se siente suficientemente acompañado; la oferta formativa diocesana y/o arciprestal no está, a veces, complementada por la siempre necesaria e insustituible atención pastoral y personalizada en el ámbito parroquial. La catequesis «no es sino acompañar al catequizando, para ayudarle a abrirse a la presencia amorosa y salvadora de Dios, que hace camino con él en el misterio de la vida. El arte de acompañar hunde sus raíces en la manera de proceder de nuestro Dios que no ha dejado de acompañar a su pueblo a lo largo de la historia».<sup>7</sup>

Los catequistas tienen confiada una tarea delicada e importante que afecta de modo directo a la calidad y coherencia de su vida como creyentes. Además del servicio de educar, deben ofrecer el testimonio de su propia vida de fe. Su misión consiste en saber llevar la vida a la catequesis y conducir a los catequizandos no sólo al contacto, sino a la intimidad con Jesucristo y, para todo ello, la parroquia sigue siendo el ámbito ordinario donde nace y crece la fe de catequistas y catequizandos. De ahí la importancia del grupo de catequistas y el papel que, dentro de él, desempeña el

---

<sup>5</sup> Conferencia Episcopal Española, *La iniciación cristiana. Reflexiones y Orientaciones*, Edice, Madrid 1998, p. 33 (en adelante, IC).

<sup>6</sup> Diócesis de Zaragoza, *Proyecto pastoral, Zaragoza*, Arzobispado de Zaragoza, 2000, p. 72.

<sup>7</sup> Delegaciones y Secretariados de Catequesis. Diócesis de Aragón, *Acompañar en catequesis. Temas para el trabajo personal y en grupo*, 3 (presentación de D. Juan José Omella, obispo de Barbastro-Monzón).

responsable de la catequesis en la comunidad, como la persona llamada a apoyar y acompañar a cada catequista.

Dentro de esta «foto panorámica» quiero recuperar una foto en blanco y negro, recuperada del «baúl de los recuerdos», que nos coloca, creo, en la longitud de onda adecuada; me explico... Quiero rescatar del olvido un libro precioso que cayó en mis manos, cuyo autor es el gran catequista, beato D. Manuel González (quien fue obispo de Málaga y, después, de Palencia). El título es ya gracioso y sugerente *Cartilla del catequista cabal o Los catequistas que hacen falta*.<sup>8</sup> Este precioso libro deja traslucir algunos pensamientos del autor sobre la catequesis. Más allá de la «letra» (propia del contexto de la época) nos quedamos con el espíritu. Parte de un gran principio pedagógico:

- *La catequesis es el catequista.* No consiste sólo en «meter en la memoria» o en «amarrar al catecismo», dejando intacto el corazón de los catecúmenos. La mejor catequesis es la persona del catequista, llamado a ser el «audiovisual» de Jesús.
- De ahí se derivan tres consecuencias pedagógicas en forma de refrán...
  - *Nadie da lo que no tiene.* Quien no posee a Jesús no pueda dar a Jesús. La invitación a «ser de Jesús», ser «otros» Jesús. El catequista es un artesano del encuentro como Andrés; como Felipe se siente llamado a invitar a los Natanael de nuestro tiempo y decirles: «Hemos encontrado al Señor» (Jn 1,43ss), llevándoles al encuentro con Él. El catequista es la puerta abierta para el encuentro con Dios. Como decía Enrique de Ossó: «Entrar por los intereses del grupo y salir con los de Jesús».
  - *Ojos que no ven, corazón no quiebran.* Una catequesis que entre por los «cinco sentidos», no sólo por la cabeza. Catequistas que

<sup>8</sup> Cf. M. González, *Cartilla del catequista cabal o Los catequistas que hacen falta*, Palencia 1942<sup>o</sup>.

«sepan» a Jesús en el doble sentido de la palabra (saber y saborear). No es más cristiano el que más sabe, sino el que más cree, espera y ama.

- Uno de sentido común y muy sagaz: *No pedir peras al olmo*. Con sano realismo, no pedir más de lo que se puede dar: ni a la catequesis, ni a los catequistas, ni a los catequizandos. En el fondo es una llamada a hacer bien las cosas, pero con la conciencia clara de que «ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios que hace crecer» (1 Cor 3,7). Nosotros somos colaboradores de Dios. Nos encarga abrir los surcos y preparar una tierra bien dispuesta donde pueda germinar y dar fruto abundante la semilla de la fe.

## 2. **Fotografía interior: El perenne desafío de la formación.**

Uno de los grandes desafíos para el catequista de hoy, como ayer, es el de la *formación*. Está claro que no nos formamos para «dar catequesis», sino para ser fieles a Dios y a la persona en un contexto determinado; el servicio de la catequesis da contenido a esta doble fidelidad, pero no la agota, se trata de un servicio más amplio.

Formar es «dar a luz». La necesidad de formación nace de un reconocimiento de no-suficiencia, de radical inacabamiento, de una primaria necesidad de autotranscenderse más allá de lo que tenemos, sabemos, somos y creemos para alumbrar algo nuevo. Dentro del ámbito propio de la Iglesia, recientemente se ha señalado como uno de los signos de debilidad espiritual y humana, la escasa formación de nuestros cristianos (también de los catequistas y/o agentes de pastoral), que los hace vulnerables a la acción descristianizadora del ambiente y los incapacita para asumir una responsabilidad apostólica en sus propios ambientes.

Nunca estará de más seguir insistiendo en la necesidad de la formación. La sociedad actual se preocupa por establecer la formación permanente de sus profesionales, aunque a nosotros nos mueven además otras motivaciones. Hay que reconocer que algo más podríamos hacer en este sentido.

Ya el gran catequeta Joseph Colomb señalaba con acierto: «Estamos aún lejos de la meta. Bastaría comparar los esfuerzos del Estado (personal, material, biblioteca, dinero, estudios de prospectiva) a favor de la cultura profana, y los que lleva a cabo la comunidad cristiana por la cultura religiosa, para comprender hasta qué punto se ha quedado esta comunidad lejos de las exigencias de su siglo. Hay que reestructurar toda la organización catequética, y no sólo o principalmente para los niños o adolescentes, sino también para los adultos».<sup>9</sup> La exigencia de formación debe brotar desde dentro: de una toma de conciencia más profunda de la misión recibida, de la invitación apremiante a «negociar» con los talentos recibidos y en último término de la vivencia responsable de la fe.

## HACIA UNA TRANS-FORMACIÓN

Todo lo dicho anteriormente apunta en una dirección precisa, que nos invita a extraer algunas consecuencias para la formación de catequistas hoy en clave de transformación:

- Está claro que *no nos formamos para «dar catequesis», sino para ser fieles a Dios y a la persona en un contexto determinado*; el servicio de la catequesis da contenido a esta doble fidelidad, pero no la agota, se trata de un servicio más amplio. Nunca estará de más seguir insistiendo en la necesidad de la formación. La sociedad actual se preocupa por imponer la formación permanente de sus profesionales, aunque a nosotros nos mueven además otras motivaciones. Hay que reconocer que algo más podríamos hacer en este sentido. La exigencia de formación debe brotar desde dentro: de una toma de conciencia más profunda de la misión recibida, de la invitación apremiante a «negociar» con los

---

<sup>9</sup> J. Colomb, *Manual de Catequética. Al servicio del evangelio I*, Herder, Barcelona 1970, p. 12.

<sup>10</sup> Cf. Delegación Diocesana de Catequesis de Zaragoza, *La catequesis por dentro. Resultados de la encuesta 2002*, Arzobispado de Zaragoza, 2003, p. 85. En dicha encuesta aparecen también algunos datos de interés en torno a la formación de catequistas.

talentos recibidos, de la vivencia responsable de la fe.<sup>10</sup> Ayudar a los catequistas a descubrir en la misma acción catequética una verdadera y propia experiencia educativa, profundamente significativa para su vida de fe.

- *La convicción que nace de tomarse en serio lo que decimos que es importante.* Cuando todo es prioritario, se termina por no priorizar nada: «cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad. Los instrumentos de trabajo no pueden ser verdaderamente eficaces si no son utilizados por catequistas bien formados. Por lo tanto, la adecuada formación de los catequistas no puede ser descuidada a favor de la renovación de los textos y de una mejor organización de la catequesis. En consecuencia, la pastoral catequética diocesana debe dar absoluta prioridad a la *formación de los catequistas laicos*. Junto a ello, y como elemento realmente decisivo, se deberá cuidar al máximo la formación catequética de los presbíteros, tanto en los planes de estudio de los seminarios como en la formación permanente».<sup>11</sup>
- *Hacia una pedagogía de la formación:* «Una eficaz pedagogía de la formación se define en función de los objetivos que persigue y de los procesos que pone en movimiento. Y será importante garantizar algunas metas y dimensiones consideradas hoy imprescindibles en los procesos formativos de los agentes pastorales: la integridad de la formación (ser, saber, saber hacer), la claridad de las finalidades y objetivos, el fomento de una fuerte identidad cristiana en el creyente (la «espiritualidad» del catequista), el respeto de las exigencias propias del aprendizaje del adulto».<sup>12</sup> La formación de catequistas se entiende más bien como taller que como cadena de montaje: «La pedagogía utilizada en esta formación tiene una importancia fundamental. Como criterio general hay que

---

<sup>11</sup> DGC 234.

<sup>12</sup> E. Alberich, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, CCS, Madrid 2003, p. 287.

decir que debe existir una coherencia entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia de un proceso catequético. Al catequista le sería muy difícil improvisar en su acción catequética un estilo y una sensibilidad en los que no hubiera sido iniciado durante su formación». <sup>13</sup> Los catequistas son los primeros responsables de su propia formación: «El fin y la meta ideal es procurar que los catequistas se conviertan en protagonistas de su propio aprendizaje, situando la formación bajo el signo de la creatividad y no de una mera asimilación de pautas externas». <sup>14</sup>

- *Nuevo paradigma catequético, nueva forma de entender la formación.* Esto no significa que haya que dejar de hacer lo que se estaba haciendo; hay «cuestiones de siempre» que siguen siendo referencia muy válida, precisamente porque han resistido el paso del tiempo y las modas. Habrá cosas que sí tendremos que dejar de hacer y que será necesario cambiar. <sup>15</sup>
- *De la formación «una vez para siempre» a la formación permanente.* Descubriendo el carácter extraordinario de lo ordinario, entendiendo la misma vida como lugar natural de formación. Un adecuado adiestramiento continuo que ayuda a mantener las motivaciones, renovar fuerzas, confrontar con otros, ampliar conocimientos y recursos, plantearse nuevas necesidades y urgencias, ponerse al día, etc.

Considero que estas orientaciones pueden servir hoy para la preparación de los catequistas. No tenerlas en cuenta, por los motivos que sean, es poner en peligro la misma catequesis. Y cuando se habla de formación de catequistas, tenemos que perfilar bien la finalidad de la formación. No vale cualquier formación. «La formación (de los catequistas) trata de

---

<sup>13</sup> DGC 237.

<sup>14</sup> DGC 245.

<sup>15</sup> Cf. A. Francia, «La formación de catequistas. Nuevo contexto, nueva catequesis», en *Misión Joven* 44 (2004) 332, pp. 23-32.

capacitar para transmitir el Evangelio a los que desean seguir a Jesucristo. La finalidad de la formación busca, por tanto, que el catequista sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación: “La cima y el centro de la formación de catequistas es la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico”». <sup>16</sup>

Estas citas del *Directorio General para la Catequesis* manifiestan con claridad la importancia de los catequistas y de su formación. Hoy es uno de los problemas fundamentales de la catequesis que las comunidades cristianas tienen que abordar con seriedad. Toda inversión en formación de catequistas es poca, sobre todo si comenzamos a entender a los catequistas como *autores* de un acto de comunicación en la fe. <sup>17</sup>

En líneas generales, la formación de los catequistas suele quedarse en un nivel básico que es necesario fortalecer. Tomar conciencia de esta realidad y ofrecer respuestas concretas es una tarea urgente; de ahí la necesidad de seguir potenciando y refundando las **Escuelas de Catequistas**, promover la organización de cursos y jornadas de formación y alentar con creatividad nuevas iniciativas. *Impulsar la formación catequética de nivel superior* para responsables y para los sacerdotes, en los Seminarios y en los Institutos de Ciencias Religiosas.

Concluyo esta fotografía interior con un juego de palabras: formar hoy tendrá que pasar, en primer lugar, por *informar*, es decir, por «dar noticia», enterar de algo a alguien. Una formación que posibilite en los catequistas el narrar la propia *autobiografía* de su experiencia creyente, capaz de «dar razón de nuestra esperanza» (1 Pe 3,14). Formar llevará también a *re-formar*, cambiar lo que haya que cambiar, volver a dar forma, saber aprender y desaprender cuando el caso lo requiera. Finalmente, formar implicará también un *conformar*, que nada tiene que ver con «quedarse

---

<sup>16</sup> DGC 235.

<sup>17</sup> A. Ginel, «¿Qué está pasando en catequesis?», en *Misión Joven*, 43 (2003) 312-313, pp. 42-43.

con los brazos cruzados», se entiende más bien como un saber «dar forma con», ajustar, concordar, coordinar.

3. **La tercera es una fotografía de estudio. Nos invita a dotar a la catequesis de un cuerpo organizado: un lugar en la pastoral parroquial y diocesana, un proyecto estructurado, coherente y coordinado con sus itinerarios catequéticos correspondientes, unos lugares y un equipamiento, unas herramientas adecuadas.**<sup>18</sup> «Suscitar y mantener una verdadera mística de la catequesis, pero una mística que se encarne en una organización adecuada y eficaz».<sup>19</sup>

La solicitud de los pastores hacia la catequesis, más allá de la redacción de catecismos, llega hasta donde alcanza la acción catequética, sus agentes y su organización. Frente a una acción catequética como una acción aislada que se apoya únicamente en sí misma, es necesario situarla en el conjunto de la pastoral de la Iglesia. La comunidad cristiana es la gran referencia de la acción catequética, que no puede serlo si no se promueve la participación en ella. La catequesis debe ocupar su lugar tanto en la pastoral parroquial como en la diocesana, y estar dotada de las estructuras pertinentes.

Cada iglesia particular debe tener un **Proyecto Diocesano de Catequesis** articulado y coherente que presente una iniciación para niños, adolescentes y jóvenes, y un proceso catequético para adultos y, si es necesario, otro para personas ancianas (cf. DGC 274). Un proyecto no es el programa de los contenidos, sino algo mucho más amplio que abarca desde las finalidades más generales hasta los instrumentos didácticos más concretos, pasando por la personas y sus funciones. Ni una catequesis sin catecismo, ni un catecismo sin catequesis.

---

<sup>18</sup> Cf. Subcomisión Episcopal de Catequesis, *Líneas de futuro y aplicaciones concretas en la pastoral diocesana y en la organización catequética* (tercera ponencia de las XXXVII Jornadas Nacionales de Delegados Diocesanos de Catequesis), 2004.

<sup>19</sup> CT 63c.

Por otra parte, la pastoral educativa en la iglesia particular debe establecer la necesaria coordinación entre los distintos «ámbitos o lugares» en los que se realiza la educación de la fe y combinar de manera coherente todas las acciones catequéticas que tienen lugar en la familia, en el colegio, en la catequesis de la comunidad parroquial, en el catecumenado, en los movimientos y grupos.

La necesidad de una efectiva coordinación de la catequesis se presenta cada día como una cuestión de capital importancia en una iglesia particular. Se trata de una coordinación a dos niveles, uno interior a la catequesis misma y otro referido a la vinculación de la catequesis con otras formas del ministerio de la palabra y con otras acciones evangelizadoras. La coordinación de la catequesis no es un asunto meramente estratégico, en orden a una mayor eficacia, sino que tiene una dimensión teológica de fondo.<sup>20</sup>

En este sentido conviene seguir promoviendo todos los cauces de coordinación y comunión que nos ofrece la misma vida de la comunidad diocesana: «**las coordinadoras de catequesis**» de las distintas zonas, las reuniones y encuentros de catequistas, los encuentros comarcales y diocesanos, el envío del catequista, etc.

Potenciar la creatividad para buscar nuevas formas de catequesis que puedan responder mejor a la situación actual. Reconocer que estamos, en cierta medida, en tiempo de ensayo, aunque no vale todo. En este sentido es necesario «desescolarizar» la catequesis. Entre las nuevas formas de catequesis, se apuntan modelos intergeneracionales de catequesis para romper el aislamiento por edades y unir a los miembros de la familia en la transmisión, crecimiento y celebración de la fe. Pero no se pueden hacer experiencias «salvajes» sólo por esnobismo, deben ser preparadas, realizadas según determinadas condiciones y, sobre todo, evaluadas.

---

<sup>20</sup> Cf. DGC 272.

Continuidad y no ruptura; que nos encontremos en una situación de paso, que estemos en «éxodo» no significa que tengamos que dar saltos en el vacío (ni esclavos del pasado, ni hipnotizados por el futuro). *Natura non facit saltus...* El catequista es la soldadura entre el pasado y el futuro.

Uno de los medios educativos que desde la catequesis tenemos completamente olvidado, es la *arquitectura* misma para la catequesis. El lugar físico condiciona la realización de las distintas actividades. El edificio no es algo sin importancia para la educación escolar; su construcción es hoy fruto de la conjunción de un equipo que cuenta con la colaboración del pedagogo. ¿Cómo no va a ser importante para la catequesis el ámbito físico donde ésta se desarrolle?

#### **4. Foto de familia. Me habla de la dimensión comunitaria de la catequesis. La catequesis de la comunidad ayer, hoy y siempre. La comunidad es el hábitat natural donde se nace a la fe.**

La comunidad cristiana es origen, lugar y meta de la catequesis.<sup>21</sup> La comunidad hogar de la catequesis, donde ésta se siente como en casa. La comunidad hace la catequesis y la catequesis hace comunidad. El testimonio de la comunidad eclesial es condición esencial de una catequesis significativa. Todo proceso catequético debe suponer para quien lo hace una verdadera experiencia de Iglesia. Es en la comunidad eclesial inmediata, donde el creyente nace y se educa en la fe. La pedagogía catequética es eficaz en la medida en que la comunidad cristiana se convierte en referencia concreta y ejemplar para el itinerario de fe de cada uno. Al final de un proceso catequético los cristianos han de integrarse en la comunidad cristiana. Toda catequesis es para la comunidad y debe estar al servicio de su construcción. Esto sucede si la comunidad se concibe como fuente, lugar y meta de la catequesis.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Cf. CC 253.

<sup>22</sup> Cf. DGC 158.

Para ello se hace necesaria una metodología en la que el grupo cristiano aparece como elemento esencial de aprendizaje de corresponsabilidad, en el que todos se sienten sujetos activos. Es en el grupo donde se descubre un estilo de diálogo, cooperación y participación que pondrá los cimientos para una verdadera experiencia comunitaria eclesial.

Pero la comunidad no sólo hace catequesis, sino que vive las diversas dimensiones de la experiencia eclesial: servicio, celebración, comunión, misión. La catequesis debe iniciar a toda la experiencia cristiana. No podemos entender una catequesis desconectada de la misión, de la caridad o de la liturgia. Como tampoco podemos entendernos como catequistas si no cuidamos las celebraciones, el compromiso cristiano en sus múltiples concreciones, el anuncio del mensaje o el amor hecho servicio.

Dos consecuencias de una catequesis de la comunidad:

- *Abordar la asignatura pendiente de la catequesis de adultos y promover la catequesis familiar*

En el seno de nuestras comunidades cobra cada vez más fuerza la cuestión de cómo responder al enorme reto de *llegar* a los adultos de entre 30 y 50 años, los grandes ausentes de nuestras comunidades. «La catequesis de adultos es la *forma principal* de la catequesis, porque está dirigida a las personas que tienen las mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada».<sup>23</sup>

En nuestros días parece conveniente conocer y adaptar a nuestras necesidades algunos de los procesos de *catequesis de adultos de inspiración catecumenal* que ya han sido elaborados en otras diócesis. La Delegación de Catequesis tiene asumido el compromiso de mejorar la cualificación de los catequistas de adultos, promocionar encuentros entre los existentes,

---

<sup>23</sup> CT 43; CA 57.

revisar o elaborar los materiales pertinentes, etc. El objetivo es trabajar para que estos procesos desemboquen siempre en compromisos concretos con la vida y misión de las comunidades cristianas. Al mismo tiempo, se hace necesaria la coordinación con los distintos medios de formación y trabajo pastoral con adultos (Acción Católica, movimientos, comunidades, etc.).

La segunda consecuencia nos pide la promoción de la catequesis familiar. «La catequesis familiar precede, enriquece y acompaña toda otra forma de catequesis».<sup>24</sup> La familia es absolutamente importante y fundamental, pero conviene no absolutizar, ponerla en su lugar... somos cristianos no por lazos de sangre, sino por vínculos de fe. Lo más crucial es la comunidad, ayudar al cristiano de a pie a pasar de la Iglesia que está ahí, a la Iglesia que somos. Sin embargo, la catequesis familiar se postula como una acción evangelizadora de futuro que es necesario potenciar y afianzar.

### **5. Una foto en movimiento. La catequesis de la iniciación cristiana.**

Preocupación permanente de obispos, sacerdotes, catequistas... La iniciación cristiana presenta múltiples lagunas y deficiencias en la práctica; el resultado es que muchos bautizados crecen sin alcanzar una mínima madurez personal de su fe y no llegan a adquirir, siquiera, la condición de verdaderos iniciados en la vida cristiana. La iniciación es punto y final en muchos casos. De ahí la invitación a favor de una pastoral evangelizadora más acuciante, que asuma entre sus prioridades una auténtica iniciación cristiana que ayude a desarrollar y madurar progresivamente todas y cada una de las dimensiones de la vida cristiana.<sup>25</sup>

Hoy, en nuestro entorno, nos encontramos con «grupos enteros de bautizados que han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia y llevan una vida alejada de Cristo y de

---

<sup>24</sup> CT 68.

<sup>25</sup> IC 5.

su Evangelio».<sup>26</sup> Algunos «vuelven de Jerusalén» como los de Emaús, pero sin haber estado allí; están de vuelta sin haber ido.

Esta situación requiere una nueva evangelización, no ya por socialización religiosa, sino por inmersión con las características propias de la iniciación: idea de proceso, pedagogía activa, acentuación de la relación personal, gradualidad, globalidad, requiere de personas que hayan hecho la experiencia previamente. Es opción prioritaria cuidar el primer anuncio y una catequesis de iniciación cristiana. No debe ceder en nosotros el deseo de que la Iglesia, en su seno materno, siga engendrando nuevos hijos en la fe. La catequesis de iniciación, en cuanto al contenido, pasa por ir a lo fundamental, «va al corazón de la fe», a «lo nuclear de experiencia cristiana», a lo «fundante» que es recibido como Buena Noticia significativa para mí, hoy.

Es urgente atender a este primer anuncio también desde nuestra catequesis. Esto se traduce en prestar especial atención a elementos catequéticos que habitualmente dábamos por supuestos, como el despertar a la fe en la infancia, la precatequesis en nuestras catequesis de adultos y de jóvenes, la acogida en toda catequesis ocasional, la catequesis familiar como forma de catequesis de iniciación tanto para niños como para padres. A este reto debemos unir el que nos señalan nuestros obispos: «*impulsar la instauración del catecumenado* como institución catequética para los no bautizados y punto de referencia para quienes necesitan completar su iniciación cristiana».<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Juan Pablo II, Carta encíclica *Redemptoris Missio* (1990), 33.

<sup>27</sup> Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *Plan de acción*, 29.

## **LA FOTOFINISH. UNA PALABRA FINAL Y CONCLUSIVA DE ALIENTO Y AFIRMACIÓN**

Las quejas y lamentos estériles nos encierran en el callejón sin salida del pesimismo infértil, de ahí la apremiante invitación a subvertir las dificultades en posibilidades, mirando los retos más bien como oportunidades. No desviar los problemas, estar atentos a los desplazamientos. En el fondo se trata de una profunda actitud de fe: Dios está allí donde vamos antes que nosotros.

No es tiempo de quedarnos cómodamente instalados en la orilla, es hora de desterrar el conformismo y el miedo, es hora de explorar caminos nuevos de pastoral y de abrirnos a nuevas metas de la evangelización, a confiar más plenamente en la compañía del Señor y en la presencia alentadora de su Espíritu. Hoy como ayer sentimos las dificultades de la tarea, el cansancio del camino y el viento de cara; sin embargo, es más fuerte nuestra esperanza en Jesucristo, en su nombre y confiando en su palabra echaremos las redes (cf Lc 5,5), conscientes de que nuestro trabajo y el fruto están en sus manos.<sup>28</sup>

Todo ello desde una actitud esperanzada de fe. Proféticas resultan las palabras de Juan Pablo II: «Ahora, Hermanos e Hijos queridísimos, quisiera que mis palabras, concebidas como una grave y ardiente exhortación de mi ministerio de Pastor de la Iglesia universal, enardecieran vuestros corazones a la manera de las cartas de san Pablo a sus compañeros de Evangelio Tito y Timoteo, a la manera de san Agustín cuando escribía al diácono Deogracias, desalentado sobre el gozo de catequizar. ¡Sí, quiero sembrar pródigamente en el corazón de todos los responsables, tan numerosos y diversos, de la enseñanza religiosa y del adiestramiento en la vida según el Evangelio, el valor, la esperanza y el entusiasmo!».<sup>29</sup> Unas grandes dosis de este entusiasmo y de esta esperanza nos son hoy

---

<sup>28</sup> Conferencia Episcopal Española, *Plan pastoral*, 79.

<sup>29</sup> CT 62.

absolutamente necesarias para abandonar el pesimismo rancio e inmovilizante, para desarmar la mera confrontación tan visceral como estéril, para ofrecer y proponer el tesoro de la fe. Porque la «promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor Dios nuestro, aunque estén lejos» (Hch 2,39).

Catequistas: «llenad vuestro nombre», escuchad el grito en vuestro interior, «¡catequista, llega a ser lo que eres!». Haced vuestra la experiencia que apunta Juan Salvador Gaviota: «Cuando lo vio, no pensó si le gustaba o no le gustaba, simplemente lo amó». Una regla de oro básica para el trabajo del catequista nos la apunta el gran educador cristiano Don Bosco: «Queréd lo que ellos aman, para que ellos amen lo que vosotros queréis».

Anunciad sin miedo que conocemos en ciernes una «*tierra que mana leche y miel*» y que con gozo invitamos a otros a venir con nosotros a buscarla. Que san Enrique de Ossó, patrón de los catequistas, interceda por nosotros y nos ayude a «dar la talla» que los signos de los tiempos y las necesidades y deseos de la comunidad cristiana reclaman. Muchas gracias a todos.